
Sobre el nihilismo. Reflexiones de teología y cultura ante la rendición de lo humano

On Nihilism. Reflections of Theology and Culture on the Surrendering of what is Human

RECIBIDO: 15 DE ENERO DE 2011 / ACEPTADO: 2 DE ABRIL DE 2011

Miguel LLUCH

Facultad de Teología
Universidad de Navarra. Pamplona. España
mlluch@unav.es

Resumen: El nihilismo es una realidad, difícil de precisar, pero que está ante nosotros, y en la medida en que establece la ruptura entre el espíritu humano, la verdad y el bien supone una amenaza para la misma humanidad. En este trabajo se atiende a observaciones de autores como M. Scheler, J. Maritain, H. Arendt, E. Lévinas, M. Heidegger y otros. Tras referirse a la pretensión nihilista de un arte formal sin contenido moral, recoge el diagnóstico de W. Kasper, y las llamadas de atención sobre el fenómeno nihilista en la encíclica *Fides et Ratio*, de Juan Pablo II, y recientemente de Benedicto XVI.

Palabras clave: Nihilismo, Verdad, Bien, Arte.

Abstract: Nihilism is a reality, difficult to define, but it is before us, and in the manner that it establishes rupture between the human spirit, the truth and the good supposes a threat for the humanity itself. In this paper, the observations of authors like M. Scheler, J. Maritain, H. Arendt, E. Levinas, M. Heidegger and others are studied. After referring to the nihilist pretension of the existence of a formal art without moral content, it collects the diagnostic of W. Kasper, and the calls of attention about the nihilist phenomenon in the encyclical *Fides et Ratio* of John Paul II, and recently of Benedict XVI.

Keywords: Nihilism, Truth, Good, Art.

LA CLAUDICACIÓN Y EL DERRUMBAMIENTO DE LO HUMANO

Este escrito es el resultado de una primera investigación que continúa en marcha. El trabajo parte de una pregunta: ¿Qué es el nihilismo? Como término, el nihilismo ya hace su aparición a caballo entre el siglo XVII y el XVIII en las controversias que caracterizan el nacimiento del idealismo alemán. Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, llega a ser tema general de discusión. Pero emerge como problema, en toda su virulencia y vastedad, en el pensamiento del siglo XX. Como expresión de tentativas artísticas, literarias y filosóficas a experimentar la potencia de lo negativo y a vivir sus consecuencias, ha traído a la superficie el malestar profundo que hiende como una grieta la autocomprensión de nuestro tiempo. Ya Nietzsche lo apostrofaba como «el más inquietante de los huéspedes». Mientras tanto, este huésped siniestro merodea ahora por todas partes, y no tiene sentido ya seguir haciendo como si no estuviera o pensar, sencillamente, que ignorándolo se irá. Pero ¿qué es lo que significa verdaderamente nihilismo? Se busca responder a esta cuestión, para poder comprender y así discernir, no una entelequia, sino un elemento esencial de lo que pasa, de lo que nos está pasando.

El nihilismo es algo que se hace presente cada vez más, lo nombran ensayistas, filósofos académicos y divulgadores, novelistas de alta, media y baja cultura, analistas sociales, periodistas, poetas y guionistas del cine y el teatro. Es un término equívoco sobre el que todavía no hay acuerdo. Es como el resumen de muchas cosas, pero que no ha alcanzado la claridad de su forma final, es como un nombre que intenta abarcar una realidad que se encuentra todavía en proceso de gestación ¿Podríamos o, mejor aún, deberíamos intentar entenderla, antes de que aparezca ya consumada ante nuestras miradas e incluso en nosotros mismos? No se pretende aquí presentar un estudio exhaustivo de los autores que lo han tratado o hacer una colección de teorías y explicaciones sino una aproximación hacia un fenómeno que es real, que afecta a lo que nos pasa, que podría estar configurando nuestro modo de ser y nuestro mundo. Pero que todavía no somos capaces de definir¹. Se pretende aproximarse a esa realidad para, en un segundo momento, saber cómo hay que afrontarla.

El nihilismo contemporáneo podría ser, en el nivel existencial, un sinónimo de derrumbamiento de lo humano. Bien entendido, que se trataría de un

¹ Una panorámica de la historia de la idea muy interesante, con su propia interpretación es la obra del recientemente fallecido VOLPI, F., *El nihilismo*, Madrid: Siruela («Biblioteca de Ensayo» 56), 2007.

derrumbamiento interior. En efecto, el hecho de derribar lo humano podría ser un fenómeno de todos los tiempos. En cada ocasión en la que unos hombres hayan maltratado a otros, los hayan sometido a la brutalidad o hayan manipulado sobre ellos de un modo indigno del hombre, en todas esas ocasiones se ha dado un derrumbamiento de lo humano. Pero quizá el nihilismo contemporáneo no tenga solamente esa marca de identidad. Quizás tenga raíces en una visión del mundo y del hombre que nunca hasta ahora se haya apoderado de la mente humana. De hecho los autores que hablan del nihilismo son más o menos recientes. Entre los que han señalado su llegada podemos recordar a Dostoyevski, Conrad, Eliot, Lewis, Arendt, Maritain, Lévinas, Jünger, entre otros. Y no han hablado de la brutalidad humana sin más, sino de algo parecido a una degeneración de la comprensión del mundo y del hombre, una especie de *weltanschauung* nihilista.

¿Es una palabra reciente para una realidad nueva? ¿Es una nueva realidad que todavía no tiene nombre? ¿Es una realidad que siempre ha estado latente y que ahora emerge y cobra nuevas fuerzas para manifestarse como nunca lo ha hecho hasta ahora?

UNA POSMODERNIDAD QUE PROMUEVE EL NIHILISMO

Hay autores que sostienen una visión, por así decirlo, positiva, acerca del nihilismo. Son autores dependientes intelectualmente de los textos de Nietzsche y de las interpretaciones de Heidegger. Algunos de ellos identifican nihilismo y posmodernidad. Uno de los más representativos es Gianni Vattimo, para quien el nihilismo sería como la condición necesaria para alcanzar la posmodernidad, es decir, el ideal de su propia posmodernidad. Pues bien, en una obra en donde se reúnen diversos escritos que tratan el tema que nos ocupa Vattimo afirma lo siguiente: «Tomar la crítica heideggeriana del humanismo o el anuncio nietzschiano del nihilismo consumado como momentos “positivos” para una reconstrucción filosófica, y no tan sólo como síntomas y denuncias de la decadencia, es posible únicamente si se tiene el coraje –no sólo la imprudencia, esperamos– de escuchar con atención los discursos –de las artes, de la crítica literaria, de la sociología– sobre la posmodernidad y sus peculiares rasgos»². Lo que se desprende de los escritos de Vattimo es que el

² VATTIMO, G., *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona: Gedisa, 1987, p. 9.

nihilismo lleva a un punto cero, es una nueva oportunidad, un nuevo comienzo. En cualquier caso, aunque no es el lugar para entrar a un estudio pormenorizado de sus escritos, es interesante señalar que incluso él, que sostiene el nihilismo como algo maravilloso y muy positivo, estaría de acuerdo en entender el nihilismo como el punto final de lo humano tal como lo hemos conocido hasta ahora. Porque como afirma Vattimo en un escrito posterior, repitiendo a Nietzsche, «antes de construir hay que destruir»³.

Vattimo no es, evidentemente, el único autor que piensa así. Pero recordemos que lo que nos interesa aquí no es, principalmente, un estudio de autores y teorías. Esto es necesario conocerlo pero sólo como medio para alcanzar respuestas existenciales. Lo que interesa no es qué dicen los autores sobre el nihilismo sino en qué medida esta promoción de la negación ha llegado a las personas normales ¿En qué medida se ha extendido ya el nihilismo en las almas y cómo habría que vencerlo?

LA RUPTURA ENTRE EL ESPÍRITU HUMANO Y LA VERDAD Y EL BIEN

Esto nos permite dar un paso más en la comprensión del nihilismo: es una destrucción que dará lugar a una nueva humanidad. Para llegar a ese objetivo del nihilismo posmoderno: algo nuevo distinto de lo humano, primero se tiene que vaciar a los hombres de su humanidad. Sólo después de eso se puede derribar todo y dejar paso a la aparición de eso que habría de sustituir a la actual humanidad. El paso necesario del hipotético impulso antihumano sería proclamar que la inteligencia, la voluntad y la afectividad humanas se dispersen como fuerzas independientes, y a continuación y como consecuencia de esto, que la inteligencia deje de ser sabiduría, que la voluntad deje de pretender alcanzar el bien y se reblandezca hasta que sea incapaz de sostener convicciones, que los sentimientos se confundan entre sí y que no señalen ya en la dirección adecuada. El vacío de lo humano se podría resumir en que se pierda la capacidad de percibir lo verdadero y lo bueno y se extienda la sospecha y la desconfianza sobre quién hable o afirme algo de esos fundamentos del ser y la existencia que son la verdad y el bien. Entonces solamente quedará el miedo, la apatía y la inseguridad de un ser que ya no sabe quién es. Que ha retornado a la nada, pero ¿es esto cierto? Y si lo es ¿de dónde viene? ¿Cuál es su raíz teórica y práctica? ¿Por qué se difunde ahora de un modo nuevo?

³ VATTIMO, G., *Nihilismo y emancipación. Ética, política, derecho*, Barcelona: Paidós, 2004, 11.

UNA DESCRIPCIÓN DE MAX SCHELER

En su descripción de la situación europea de los primeros años veinte, en la primera posguerra mundial, Max Scheler se refiere a una situación de profunda ruptura interior de los europeos. Esta ruptura es personal, en ella detecta Scheler el fenómeno de que la gente está interiormente como dividida en dos. La dureza de la guerra ha provocado un desencadenamiento muy fuerte de sentimientos contradictorios y entre las contradicciones internas del alma europea señala: «Pero menos todavía se puede pasar por alto que esta embriaguez orgiástica de sentimientos hasta ahora es sólo una *enmarañada confusión*, en la que lo más alto está junto a lo más bajo, la oscuridad de la borrachera junto a la luz de la intelección, lo demoníaco junto a lo divino, el impulso nihilista de precipitarse en el abismo del propio corazón junto a los sentimientos constructivos dirigidos a Dios»⁴. Además del enorme interés que tiene la descripción scheleriana de la situación europea de la época, es muy significativa esta referencia al nihilismo. Por supuesto, tiene un sentido negativo, pero quisiera subrayar un aspecto más específico. Para Scheler la presencia del nihilismo está contrapuesta a Dios y tiene el calificativo de destructivo. Nihilismo significa para Scheler lo demoníaco frente a lo divino, el impulso de precipitarse en el abismo frente a los sentimientos constructivos dirigidos a Dios.

LAS REFLEXIONES DE MARITAIN DURANTE LA GUERRA MUNDIAL

Como Scheler había hablado del nihilismo después de la Primera Guerra Mundial, Jacques Maritain se planteó el problema del nihilismo durante la Segunda Guerra Mundial. Lo hizo pensando en la tarea que vendría cuando ésta hubiera terminado. Y escribe después de casi cuatro años de guerra. Maritain comprendió también que habían sucedido cosas terribles que iban a dejar una huella muy fuerte en los espíritus.

En su ensayo sobre la educación, que fue publicado por primera vez en 1943, dedicaba el cuarto capítulo a «los desafíos de la educación actual» y en él se plantea la tarea enorme de educar a un mundo que ha realizado y sufrido los horrores de la guerra mundial. Habla de los esfuerzos que habrá que poner para intentar solucionar la perversión mental que ha surgido como resultado de la «educación para la muerte», perversión que se ha difundido en

⁴ SCHELER, M., *De lo eterno en el hombre*, Madrid: Encuentro, 2007, 58.

muchas partes del mundo. «El nazismo alemán es el último fruto de esta perversión que, a su vez, se esparce por el mundo como una plaga». Lo que me parece interesante ahora es encontrar el nombre que Maritain utiliza para hablar de esta plaga de perversión realizada y sufrida. Para Maritain una vez que se libere a los pueblos ahora oprimidos, ellos serán capaces de quitarse esta plaga pero «la cicatrización mental será mucho más difícil en aquellos países que han sido asolados por la locura racista y la deshumanización fascista. La cuestión principal tiene que ver con Alemania. Tenemos que tener el valor de enfrentarnos al hecho de que la crueldad sistemáticamente demostrada contra los polacos, los rusos y otros pueblos, el horror indescriptible del asesinato en masa de millones de judíos, el asesinato científico de viejos “inútiles” o de enfermos en Alemania, la mera aceptación de dejar libre al diablo en nombre de un mal llamado patriotismo y de una mal llamada cruzada anticomunista, todas estas aberraciones no fueron posibles sin una gran cantidad de colaboradores y ejecutores que compartían el crimen y sin una profunda enfermedad espiritual de un alto porcentaje del pueblo alemán. Debemos enfrentarnos al hecho de que parte de la juventud alemana (los educados por Hitler durante 10 años) han sido envenenados de manera irreparable. Después de la guerra nos enfrentaremos a una perversión duradera causada por un fanatismo integrista o incluso con el colapso total y el nihilismo de mentes desintegradas y devastadas sin remedio. Tal catástrofe es demasiado grande como para pensar en castigar a todo un pueblo. Los responsables deben ser castigados implacablemente. El pueblo debe ser curado. No es una tarea ni fácil ni rápida. No trataré aquí de los remedios necesarios para una medicina o cirugía política. De lo que voy a hablar es de las medidas preventivas y de la tremenda tarea que la educación necesita llevar a cabo»⁵.

Por supuesto, sin quitar nada del horror nazi, en 1943 Maritain no podía conocer que había mucho más. Los horrores stalinianos perpetrados con un desprecio absoluto del hombre y las bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, y esto por citar dos ejemplos generalmente ya reconocidos. Pero vuelvo al punto del nombre de la plaga con la que Maritain veía que la educación tendría que enfrentarse cuando terminara la guerra y es el término que estamos estudiando: «el colapso total y el nihilismo de mentes desintegradas y devastadas sin remedio».

⁵ MARITAIN, J., *La educación en la encrucijada*, Madrid: Palabra («Biblioteca Palabra», 34), 2008, 142.

UNA ACUSACIÓN SIGNIFICATIVA DE EMANUEL LÉVINAS
A MARTIN HEIDEGGER

Continuemos nuestra aproximación a la comprensión del nihilismo. Como confirmación de que el nihilismo puede identificarse con un proceso de derrumbamiento de lo humano a partir de la aparición de un nuevo tipo de lo humano y una nueva visión del mundo he encontrado una significativa afirmación de Lévinas comentada por Marion en el contexto del escándalo que provocó lo que podría llamarse el error práctico de Martin Heidegger. La cuestión de la participación de Heidegger en el régimen de la Alemania nazi ha dado lugar a una amplia bibliografía⁶. En cualquier caso, la relación de Emmanuel Lévinas con Martin Heidegger siempre fue tensa. No podía dejar de reconocer su genio y al mismo tiempo vivió siempre bajo el escándalo de su comportamiento ante los nazis. Lévinas, que perdió a casi toda su familia en el exterminio de los judíos de Lituania realizado por los nazis y sus colaboradores, aprendió que se podía ser tan inteligente y tan clarividente como Heidegger en cuestiones filosóficas sin alcanzar por ello la sabiduría, ni siquiera la capacidad de percibir la dignidad de la humanidad. Jacques Rolland, discípulo y amigo del filósofo judío, recuerda haber oído a Lévinas decir un día, a propósito de Martin Heidegger: «Si me lo hubiese encontrado justo después de la guerra, no le hubiese dado la mano». Jean-Luc Marion recoge las palabras de Lévinas y comenta: «¿Qué quiere? El nihilismo es eso. El mayor filósofo del siglo es Heidegger. Y Heidegger tenía su carné en el partido nazi. Así son los tiempos que nos ha tocado vivir»⁷.

Probablemente la traición de Heidegger llenó de un cierto escepticismo y de tristeza a Lévinas y escandalizó a muchos otros de su generación. Pero ahí hay un mensaje para todos los tiempos. En cierto modo, el comentario de Jean-Luc Marion nos podría poner en guardia a todos. Es el hecho constatado de una poderosa inteligencia que aparece cegada ante el mal moral. Nos plantea una cuestión de mucho mayor calado, el panorama que, en ciertos espacios, se extiende cada vez más: una confianza ciega en la ciencia, en la tecnología, en la progresiva potenciación de las posibilidades de mejora material y de control del mundo. Pero, al mismo tiempo, una disminución o progresi-

⁶ HEIDEGGER, M., *Escritos sobre la Universidad Alemana*, Madrid: Tecnos 2009. Muy interesante para el contexto de lo que estamos tratando es el estudio preliminar de Ramón Rodríguez.

⁷ MALKA, S., *Emanuel Lévinas. La vida y la buella*, Madrid: Trotta, 2006, 136.

va desaparición de la pregunta acerca del límite moral o, quizá mejor aún, del límite de la defensa de la dignidad de lo humano ¿Todo puede hacerse por el simple hecho de que sea posible hacerlo? ¿No hay otras preguntas que deben acompañar a la acción humana más allá del legalismo?

LOS ANÁLISIS DE HANNAH ARENDT ACERCA DEL ORIGEN DEL NIHILISMO CONTEMPORÁNEO: HEIDEGGER Y JASPERS

En su ensayo «¿Qué es la filosofía de la existencia?»⁸, publicado en inglés en 1946, Hannah Arendt señalaba el origen del nihilismo contemporáneo precisamente en el contexto del pensamiento de Heidegger. Husserl había intentado volver a unir todas las cosas con el hombre. Reconstruir el mundo que se había hecho pedazos a partir de Kant. Y ese mundo reconstruido aparecería como una segunda creación en su sentido fuerte, sería un mundo creado por el hombre⁹. Según esta interpretación de Arendt el intento de Husserl no alcanzó sus objetivos y en lugar de eso dejó como tarea a la filosofía contemporánea tratar de reconciliarse con el hecho de que el hombre no es el creador del mundo¹⁰.

El ser en sentido heideggeriano es la nada¹¹. La peculiar fascinación que el pensamiento de la nada ha ejercido sobre la filosofía contemporánea no es sin más un rasgo de nihilismo. El pensamiento de que el ser es propiamente la nada tiene una ventaja enorme. Sobre su base, el hombre puede imaginarse que se comporta respecto del ser que le viene pre-dado, no de otro modo que como se comportó el Creador antes de la creación del mundo, el cual fue creado, como bien sabemos, *ex nihilo*. En la determinación del ser como la nada late todavía, finalmente, el intento por escapar a la definición del ser como lo previamente dado y por transformar las acciones del hombre, de semejantes a las divinas, en divinas. Tal es también la razón, aunque inconfesada, de que en Heidegger la nada se vuelva de repente activa y empiece a «anonadar». La nada trata de, por así decir, aniquilar la creación del ser, y de, «anonadando», ponerse ella en lugar del ser. Si el ser, que yo desde luego no he creado, es la ocasión de una esencia que yo no soy y yo no conozco, quizá sea entonces la nada

⁸ ARENDT, H., *Ensayos de comprensión 1930-1954. Escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*, Madrid: Caparrós («Colección Esprit» 54), 2005, 203-231.

⁹ ARENDT, H., *o. c.*, 205.

¹⁰ ARENDT, H., *o. c.*, 207.

¹¹ ARENDT, H., *o. c.*, 219.

el dominio propio y libre del hombre. Puesto que ya no puedo ser un ser creador del mundo, acaso mi determinación pudiera consistir en un ser destructor del mundo. Y añade Arendt que Albert Camus y Jean-Paul Sartre desarrollaban en sus tiempos estos mismos planteamientos con total libertad y claridad.

Tal es, en todo caso, el fundamento filosófico del nihilismo contemporáneo, tal su origen a partir de la ontología antigua: en él la *hybris* de querer ajustar las nuevas preguntas y nuevos contenidos en los marcos ontológicos antiguos se toma venganza¹².

Heidegger afirma haber encontrado un ser en que esencia y existencia son directamente idénticas: el hombre. Y Arendt recuerda que a fin de comprender cuán tentador era este proyecto, sólo hace falta recordar que para la metafísica tradicional Dios era el ser en que esencia y existencia coincidían, cuyo pensar y obrar eran idénticos, y el ser que, por ello, era declarado fundamento, aunque trascendente, de todo ser mundano. Y, en efecto, ahora se trataba de hacer al hombre directamente «señor del Ser». Heidegger llama a esto la «preeminencia óntico-ontológica del ser-ahí», formulación que no debiera impedir la comprensión de que aquí el hombre es puesto en el mismísimo sitio que Dios ocupaba en la ontología tradicional¹³.

El problema está en que, después de la pretensión de haber descubierto que el hombre es el ser por el que hasta ahora se ha tenido a Dios, resulta que este ser no es capaz de nada y que por tanto no hay un «señor del Ser». Lo único que queda son modos anárquicos de ser¹⁴.

A este ideal del sí-mismo llega Heidegger a consecuencia de su planteamiento que ha querido convertir al hombre en lo que para la ontología anterior era Dios. Un ser supremo sólo es pensable, en efecto, como individual y único en su especie, como uno que no conoce iguales. Lo que en Heidegger aparece por tanto como «caída» son todos esos modos del ser del hombre que descansan en que el hombre no es Dios y en que vive en un mundo junto a sus iguales¹⁵.

Después, hablando de Jaspers, que por contraposición con Heidegger es para ella el pensador que ha acertado, dice Hannah Arendt que del contenido propio de la filosofía jaspersiana no cabe dar noticia en el modo de un infor-

¹² ARENDT, H., *o. c.*, 219-220.

¹³ ARENDT, H., *o. c.*, 220.

¹⁴ ARENDT, H., *o. c.*, 221.

¹⁵ ARENDT, H., *o. c.*, 223.

me objetivo, como quiera que ese contenido se encuentra esencialmente en los caminos y movimientos de su filosofar. Siguiendo estos caminos, Jaspers se ha acercado a todas las preguntas de la filosofía de hoy, sin dar respuesta en forma de resultado ni dejar fijada una sola de ellas. Es como si hubiese dibujado los caminos que ha de pisar el filosofar contemporáneo si no quiere perderse en los callejones sin salida de un fanatismo positivista o nihilista¹⁶.

ERNST JÜNGER COMO TESTIGO Y PRINCIPAL ACUSADOR DE LA LLEGADA DEL NIHILISMO

Probablemente sea Ernst Jünger el autor que más seriamente ha tratado el nihilismo contemporáneo y el primero que lo ha señalado como una amenaza tan real como maligna. Para Jünger el nihilismo está por debajo de muchas de las ideologías que han perturbado a occidente en el siglo XX. Pero es más que una ideología, es como una actitud ante la vida, una negatividad en acción, es como un mundo que está acechando al lado del mundo normal. Y que de pronto abandona sus límites y lo invade todo. Pero la invasión se filtra a través de personas, una después de la otra, hasta que de pronto se descubre que son muchos los que se han rendido a la nada.

Entre los escritos de Jünger que tratan del nihilismo habría que tener en cuenta su gran novela *Sobre los acantilados de mármol* de la que siempre se entendió que Jünger hacía una metáfora del advenimiento del terror nazi¹⁷. También los *Diarios de la Segunda Guerra Mundial*, sobre todo en el segundo volumen, en donde hace anotaciones sobre la presencia por todas partes de los desholladores: los hombres violentos, que no sienten piedad por la muerte de otro o de muchos. Es como un contagio epidémico de inhumanidad. Fue testigo en el frente ruso de cosas que sucedieron que el hombre no puede tolerar. Pero en todas partes hay como una borrachera de desprecio por el hombre. Y en los últimos meses de la guerra, Jünger llega a anotar en su diario que hay cosas que están sucediendo que no deben ser escritas¹⁸. Además, de estas obras, para conocer sus últimas apreciaciones sobre el nihilismo hay que leer la entrevista que le hicieron al final de su vida F. Volpi y A. Gnoli¹⁹.

¹⁶ ARENDT, H., *o. c.*, 229-230.

¹⁷ JÜNGER, E., *Sobre los acantilados de mármol*, Barcelona: Destino, 2004.

¹⁸ JÜNGER, E., *Radiaciones II. Diarios de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Tusquets, 1992.

¹⁹ JÜNGER, E., *Los titanes venideros*, Barcelona: Península, 1998.

Pero además de las muchas referencias que pueden encontrarse en los escritos de Jünger a lo largo de su dilatada vida, su escrito principal sobre el nihilismo es, sin duda, «Sobre la línea», que ha sido publicado en castellano junto con un importante escrito de Heidegger. En esta obra que dedicó a Heidegger en su 60 cumpleaños se presenta el mejor punto de referencia para una teoría jüngeriana del nihilismo contemporáneo²⁰. Comienza con Nietzsche que se señaló a sí mismo como «el primer perfecto nihilista de Europa, que, sin embargo, ha vivido ya en sí hasta el fondo el nihilismo mismo, que lo tiene detrás de sí, debajo de sí, fuera de sí». Pero añade Jünger que Dostoyevski había comprendido el nihilismo veinte años antes que Nietzsche. Son diferentes en su perspectiva: el ruso es optimista, piensa en el nihilismo como una fase que puede superarse mientras que el alemán lo considera como la fase final.

Pero Jünger afirma que sesenta años después de los escritos de Nietzsche Europa ha experimentado el nihilismo con «vida vivida, hechos y dolores» y se dirige a él como hacia su destino. Para Jünger todos los horrores de las guerras mundiales, que Nietzsche no conoció, eran el fruto visible de un nihilismo creciente, pero eso no era más que su manifestación. Es una afirmación enormemente interesante y conviene detenerse en ella. El ruido ensordecedor puede tranquilizar cuando termina, y algo parecido ha podido pasar a los espíritus en las décadas posteriores al final de la Guerra Mundial. Puede parecer que el mal ha terminado con el fin de los enfrentamientos. Pero lo que entiende sagazmente Jünger es que el nihilismo no es las matanzas, los bombardeos y el caos bélico, sino su causa y por eso después de las guerras sigue actuando y creciendo silenciosamente. Para Jünger la cuestión del nihilismo es tan profunda como la orientación de la continuación de la existencia misma del hombre. Y esto, que podríamos llamar la batalla por la existencia humana, se desarrolla en silencio interior de cada persona. En efecto, al comienzo de su ensayo escribe: «La persona singular es atraída y sucumbe a la seducción de la tensión nihilista. Por eso es realmente importante el averiguar qué comportamiento puede serle recomendado en esa tribulación. Pues su interior es el auténtico foro de este mundo, y su decisión es más importante que la de los dictadores y tiranos. Es su presupuesto»²¹.

²⁰ JÜNGER, E., «Sobre la línea», en *Acerca del nihilismo*, Barcelona: Paidós, 1994, 7-70.

²¹ JÜNGER, E., *Sobre la línea*, 22.

LA PRETENSIÓN NIHILISTA DE UN ARTE FORMAL SIN CONTENIDO MORAL

Una buena aproximación al conocimiento de las pretensiones o del contenido del nihilismo contemporáneo se puede encontrar en la de la noción del arte ¿Podemos liberar al arte de la responsabilidad? ¿Podemos aceptar que el arte no tenga más que forma sin contenido? En realidad, estas son cuestiones demasiado amplias que no pueden tratarse en esta Nota como merecen. Además, podrían abrirse más allá del arte al todo de la existencia humana. En este sentido universal la pregunta que habría que plantearse sería: ¿existe algo que pueda ser llamado contenido o sólo existe lo formal? Pero aquí vamos a mantener la cuestión en los contornos de una aproximación: de la relación del arte con la ética, con la responsabilidad moral y la conciencia humana que percibe el bien y el mal.

A propósito de estas cuestiones, hay unas lúcidas reflexiones del cardenal Ratzinger que arrojan mucha luz sobre la raíz del problema. En efecto, en una Lección magistral en el Aula Magna del Rectorado de la Università degli Studi de Siena en 1991, Joseph Ratzinger ha descrito este peligro nihilista, que se aproxima a la claudicación de lo humano. Para él la negativa a admitir la posibilidad que tiene el hombre de conocer la verdad conduce en primer lugar al uso puramente formal de las palabras y de los conceptos. A su vez, la pérdida de los contenidos lleva, ayer y hoy, al mero formalismo de los juicios. En muchos sitios, afirmaba Ratzinger, hoy ya no se pregunta *qué* piensa un hombre. Se tiene ya predispuesto un juicio sobre su pensamiento, en la medida en que cabe catalogarlo con una de las oportunas etiquetas formales: conservador, reaccionario, fundamentalista, progresista, revolucionario. La inclusión en un esquema formal basta para hacer superflua la comprobación de los contenidos. Lo mismo puede observarse, de modo aún más neto, en el arte: lo que expresa una obra artística resulta completamente indiferente, da igual que exalte a Dios o al diablo, visto que el único criterio radica en su ejecución técnico-formal.

Con esto, continuaba Ratzinger, hemos alcanzado el punto realmente crítico de la cuestión: cuando dejan de contar los contenidos, cuando el contenido lo posee la mera praxis, entonces la técnica se convierte en el criterio supremo. Pero esto significa que el poder se trueca en la categoría que todo lo domina, tanto si es revolucionario como reaccionario. Ésta es exactamente la forma perversa de semejanza a Dios, de la que habla el relato del pecado original: el camino de la simple capacidad técnica, el camino del puro po-

der, resulta ser imitación de un ídolo y no la realización de la semejanza con Dios.

Y afirmaba: «Lo específico del hombre en cuanto hombre no consiste en preguntarse por el “poder” sino por el “deber”, al abrirse a la voz de la verdad y de sus exigencias»²².

En realidad, lo que se planteaba aquí Ratzinger es un problema acotado y bien señalado de algo que se puede extender en toda la dimensión de lo humano ¿Qué sucedería si en lugar de pretender un arte neutro extendiéramos esa pretensión a neutralizar todo lo humano? Es el proyecto, por llamarlo de alguna manera, nihilista de liberar todo lo humano de la responsabilidad. Es una tendencia que podría afirmarse que se ha generalizado en nuestros tiempos. Si el contenido moral de las acciones humanas pasa a ser algo irrelevante, entonces una acción humana, cualquier tipo de negocio, empresa, institución, normativa, etc.; tanto en la dimensión personal como en la social y política, serán buenas y válidas, siempre según esta corriente extendida, solamente en la medida en que realice su finalidad. Para medir su bondad o maldad sólo queda el criterio del éxito, de la eficacia. Es el retorno del viejo pragmatismo y utilitarismo, pero ya no como una escuela filosófica sino como un sentir común que acepta estas medidas sin razonar críticamente.

La cuestión es grave si queremos verlo. Si se prolongara la tendencia nihilista de liberar de sus contenidos y, con ellos, de sus responsabilidades, a todo lo humano, ¿qué nos quedaría del valor de lo humano? La bondad y la grandeza de lo humano se sostienen sobre la verdad, el bien, la belleza, la justicia, etc. Y esto, no sólo en un mundo sólo conceptual o «más allá de lo real», es decir, que estuviera más allá de la vida cotidiana y del que solamente hablaran teóricamente los filósofos y los otros expertos. Lo humano, que es lo que está en juego, es también lo más cotidiano. Y también en el nivel de lo cotidiano se apoya en esos grandes valores del modo más vital y real de nuestras vidas cotidianas ¿Qué queda en un hombre en el que se ha establecido radicalmente la mentira, la violencia, etc.? ¿Qué queda en su comportamiento cotidiano? Aparece ante nosotros un hombre real y mentiroso, violento, ensimismado en sus caprichos o traidor ¿Qué queda de un hombre si ya no hay nada que nos pueda servir de referencia superior como la verdad, la justicia, la belleza, el bien? Ya no podemos comprender sus acciones ni sus palabras.

²² RATZINGER, J., *El elogio de la conciencia. La verdad interroga al corazón*, Madrid: Palabra, 2010, 25.

EL DIAGNÓSTICO DEL TEÓLOGO WALTER KASPER

Para Walter Kasper resulta una verdad evidente que no se puede esperar que, una vez eliminado Dios, todo siga como antes. La palabra «Dios» significa en la historia de la humanidad el fundamento último y el fin último del hombre y de su mundo. Si Dios desaparece, el mundo queda sin fundamento y sin fin, y todo amenaza en convertirse en absurdo. Porque algo tiene sentido cuando se inserta en un contexto más amplio que posee sentido en sí mismo. Si es la totalidad la que pierde el sentido, si queda abolida la realidad de Dios que todo lo determina, rige y sustenta, cada uno de los seres también pierde su sentido. Todo cae en el abismo de la nada. Así, escribe Kasper, como ya barruntaron J. Paul, Jacobi, Novalis, Fichte, Schelling y Hegel, el nihilismo es la última etapa de este proceso. F. Nietzsche fue uno de los pocos pensadores que tuvieron el valor de mirar de frente las consecuencias nihilistas del ateísmo. En «La gaya ciencia» añade a su mensaje de la muerte de Dios la pregunta:

«¿Qué hemos hecho al liberar esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve? ¿Hacia dónde nos movemos, lejos de todos los soles? ¿No nos estamos cayendo? ¿No vamos dando tumbos hacia atrás, de lado, hacia adelante, hacia todos los lados? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿No vagamos a través de una infinita nada? ¿No sentimos el espacio vacío? ¿No hace más frío? ¿No anochece cada vez más?».

Según Kasper el pensamiento de Nietzsche tiene hoy una sobrecogedora actualidad porque con el misterio de Dios desaparece también el misterio del hombre. Sólo se ve en el hombre un ser con necesidades biológicas o el conjunto de las relaciones sociales. Cuando desaparece aquello que es más grande que el hombre y su mundo, entonces se establece la ideología de la adaptación total a las necesidades y a las circunstancias sociales, entonces muere la libertad, entonces el hombre retrocede a la condición de un animal hábil, entonces acaba el hambre y la sed de justicia total. La muerte de Dios lleva a la muerte del hombre. Así se constata actualmente un pavoroso vacío de sentido y una falta de orientación que es la causa más profunda de las angustias existenciales de muchas personas. Y es importante subrayar que para Kasper: «Más aún que el ateísmo, es el nihilismo resultante la verdadera característica de la época»²³.

²³ KASPER, W., *El Dios de Jesucristo*, Salamanca: Sígueme, 1994, 22-23.

Es decir, que, después del ateísmo, vino el nihilismo como su consecuencia más destructiva y que es lo que más caracteriza nuestra época.

Quizás con la experiencia vivida en torno a la caída del imperio comunista de la Unión Soviética Kasper participaba de las esperanzas que bastantes autores señalaron en aquellos años. Como él mismo escribe el hombre nunca puede olvidar del todo la cuestión de Dios, porque está dada con el propio hombre. Sin duda, una política cultural atea y una educación atea promovidas durante una o dos generaciones pueden ejercer mucha influencia. Pero aun la propaganda atea contribuye a su modo a mantener vivo el problema de Dios. Si se quiere silenciar el tema de Dios, hay que silenciar también las cuestiones humanas a las que la tradición de la humanidad ha dado solución apelando a Dios. Por eso no es un mero azar que los sistemas totalitarios nunca hayan logrado esa reducción al silencio. Al contrario, la cuestión de Dios está experimentando actualmente una sorprendente renovación²⁴. Esto es una pista que me parece muy interesante. La represión totalitaria puede influir mucho en la difusión del ateísmo pero parece que al final no lo logra. El totalitarismo y la violencia no consiguen eliminar a Dios de las conciencias.

Y, más adelante, añadía Kasper que actualmente el ateísmo doctrinario ha sido sustituido por el *ateísmo metodológico* (la expresión procede originariamente de J. Lacroix), según el cual el científico como tal puede y debe prescindir metodológicamente de la cuestión de la existencia de Dios. El científico sólo puede formular con su método enunciados científicos y por eso no puede contradecir ni confirmar como científica la existencia de Dios. Y a la inversa, el teólogo con su método no puede desmentir ni confirmar enunciados de las ciencias naturales. Dios, por definición no es una magnitud mundana más; por eso Dios tampoco es una hipótesis que se pueda verificar empíricamente. El que desecha como absurdos tales enunciados no verificables ni demostrables como falsos empíricamente, traspasa los límites de los enunciados empíricamente verificables o, al menos, demostrables como falsos. Se contradice a sí mismo, pues esta tesis suya no se puede demostrar empíricamente. Absolutiza e ideologiza la ciencia, legítima en su esfera y que exige por su propia naturaleza una fijación de límites, en una fe en la ciencia (cientismo) que no pasa de ser una superstición²⁵.

²⁴ KASPER, W., *o. c.*, 24.

²⁵ KASPER, W., *o. c.*, 40.

LA LLAMADA DE ATENCIÓN ANTE EL NIHILISMO EN LA ENCÍCLICA DEL PAPA
JUAN PABLO II «FIDES ET RATIO»

La descripción del nihilismo que propuso Juan Pablo II en su encíclica «Fides et ratio», del 14 de septiembre de 1998, es bastante clara y traza un perfil humano que nos resulta desgraciadamente reconocible: «Como consecuencia de la crisis del racionalismo, ha cobrado entidad el nihilismo. Como filosofía de la nada, logra tener cierto atractivo entre nuestros contemporáneos. Sus seguidores teorizan sobre la investigación como fin en sí misma, sin esperanza ni posibilidad alguna de alcanzar la meta de la verdad. En la interpretación nihilista, la existencia es sólo una oportunidad para sensaciones y experiencias, en las que tiene la primacía lo efímero. El nihilismo está en el origen de la difundida mentalidad según la cual no se debe asumir ningún compromiso definitivo, ya que todo es fugaz y provisional»²⁶. Estas palabras, aunque no contienen una definición, son una descripción de algunos aspectos clave del nihilismo contemporáneo. No se habla en ellas de autores concretos, ni se pretende señalar dónde están sus raíces o su itinerario. En este sentido solamente se apunta que el nihilismo es una consecuencia de la crisis del racionalismo. Entonces, ¿se interpretaría que en el nihilismo estamos ante un irracionalismo? Pero no es una contestación al racionalismo como pudo serlo el antirracionalismo romántico ¿Nos encontramos ante el peligro de una interpretación de la existencia no racional? Es un comentario que parece sólo señalar la punta de un enorme iceberg.

Más adelante, el Papa planteaba en la Encíclica otra perspectiva de comprensión de la situación actual, en cuyo centro vuelve a aparecer el nihilismo.

Recordemos sus palabras: Se ha de tener presente que uno de los elementos más importantes de nuestra condición actual es la crisis del sentido. Los puntos de vista, a menudo de carácter científico, sobre la vida y sobre el mundo se han multiplicado de tal forma que podemos constatar cómo se produce el fenómeno de la fragmentariedad del saber. Precisamente esto hace difícil y a menudo vana la búsqueda de un sentido. Y, lo que es aún más dramático, en medio de esta baráunda de datos y de hechos entre los que se vive y parecen formar la trama misma de la existencia, muchos se preguntan si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido. La pluralidad de las teorías que se disputan la respuesta, o los diversos modos de ver y de interpretar el

²⁶ JUAN PABLO II, Enc. *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998, n. 46.

mundo y la vida del hombre, no hacen más que agudizar esta duda radical, que fácilmente desemboca en un estado de escepticismo y de indiferencia o en las diversas manifestaciones del nihilismo.

La consecuencia de esto es que a menudo el espíritu humano está sujeto a una forma de pensamiento ambiguo, que lo lleva a encerrarse todavía más en sí mismo, dentro de los límites de su propia inmanencia, sin ninguna referencia a lo trascendente. Una filosofía carente de la cuestión sobre el sentido de la existencia incurriría en el grave peligro de degradar la razón a funciones meramente instrumentales, sin ninguna auténtica pasión por la búsqueda de la verdad²⁷. Es decir, si antes se ha descrito el nihilismo como un rechazo de la racionalidad ahora se lo contrapone al sentido. La necesidad de sentido es quizás una de las características más hondas del ser humano y así lo reconoce la antropología contemporánea, aunque sean diversas las interpretaciones y las consecuencias. Pues bien, el nihilismo se presenta como la negación del sentido.

Pero todavía hay más, encontramos una tercera referencia al nihilismo en la misma encíclica. Después de comentar algunas corrientes de pensamiento muy difundidas hoy (eclecticismo, historicismo, cientifismo y pragmatismo) continuaba Juan Pablo II señalando que las tesis examinadas hasta aquí llevan, a su vez, a una concepción más general, que actualmente parece constituir el horizonte común para muchas filosofías que se han alejado del sentido del ser. Me estoy refiriendo a la postura nihilista, que rechaza todo fundamento a la vez que niega toda verdad objetiva. El nihilismo, aún antes de estar en contraste con las exigencias y los contenidos de la palabra de Dios, niega la humanidad del hombre y su misma identidad²⁸. A la negación de la racionalidad y del sentido, se añade ahora la negación de la verdad objetiva y la actitud de rechazo a toda pretensión de fundamentación.

Y un poco más adelante, Juan Pablo II recordaba que nuestra época ha sido calificada por muchos pensadores como la época de la «posmodernidad». Y que aunque el término sea ambiguo y para unos tenga un sentido negativo y para otros positivo, sin duda las corrientes de pensamiento relacionadas con la posmodernidad merecen especial atención. Y escribía que, en efecto, según algunas de ellas, el tiempo de las certezas ha pasado irremediablemente; el hombre debería aprender a vivir en una perspectiva de carencia total de sentido, caracterizada por lo provisional y fugaz. Muchos autores, en su crítica de-

²⁷ JUAN PABLO II, Enc. *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998, n. 81.

²⁸ JUAN PABLO II, Enc. *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998, n. 90.

moledora de toda certeza, e ignorando las distinciones necesarias, contestan incluso la certeza de la fe.

Este nihilismo encuentra una cierta confirmación en la terrible experiencia del mal que ha marcado nuestra época. Ante esta experiencia dramática el optimismo racionalista que veía en la historia el avance victorioso de la razón, fuente de felicidad y libertad, no ha podido mantenerse en pie, hasta el punto de que una de las mayores amenazas en este fin de siglo es la tentación de la desesperación²⁹.

Se podría añadir aquí un texto que puede servir de comentario a lo que acabamos de tratar y que puede aportar luz a estas reflexiones. Unos días después del 11-S aparecía en un artículo en «Le Monde» en el que se hablaba del famoso cuarto avión que chocó en tierra antes de llegar a su objetivo. El autor del artículo hacía una reflexión de lo que había sucedido en ese cuarto avión y, en medio de la tragedia y de la muerte de todos los que viajaban en ese avión, el colaborador de «Le Monde» lo consideraba como una señal de esperanza. En medio del triunfo del nihilismo, unos hombres corrientes, precariamente armados y tomados por sorpresa. Con miedo, porque tenían vidas y gente a las que amaban, se enfrentaron al mal y lo vencieron. Sacrificaron sus vidas en un combate desigual. Entonces, para el autor del artículo, si aún quedaban personas capaces de hacer esto, de enfrentarse al mal precisamente por eso, porque es mal, entonces no todo está perdido. Ya es un tópico afirmar que en torno al 11-S el mundo ha cambiado. Se enfrenta a una nueva amenaza. La guerra ya no tiene objetivos ni campos de batalla, los ejércitos no llevan banderas, los soldados no tienen uniforme, ni siquiera rostro. La destrucción terrorista contra la defensa del orden ¿Es el mal el Terrorismo islámico? No, éste es sólo una manifestación ruidosa, como hubiera dicho Jünger. El mal es el avance del nihilismo contra la humanidad.

LA INTERESANTE LLAMADA DE ATENCIÓN DEL PAPA BENEDICTO XVI

Las llamadas de atención de Juan Pablo II ante la expansión del nihilismo en el final del siglo XX fueron escritas en 1998, el mismo año en que murió Ernst Jünger fueron, por tanto, anteriores a la enorme manifestación del terror y del mal, del que todo el mundo fue testigo directo, el día 11 de sep-

²⁹ JUAN PABLO II, Enc. *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998, n. 91.

tiembre de 2001 y de todo lo que vino después. Pues bien, la presencia amenazante del nihilismo sigue siendo anunciada por el magisterio de la Iglesia, incluso toma una primacía enorme. Me refiero a la homilía que pronunció el Papa Benedicto XVI a principios del año 2006. En ella, al hacer un balance de los más importantes problemas actuales en el mundo, Benedicto XVI afirmaba: «El momento histórico en que fue promulgada la Constitución “*Gaudium et spes*”, el 7 de diciembre de 1965, no era muy diverso del nuestro. Entonces, como por desgracia también en nuestros días, se cernían sobre el horizonte mundial tensiones de diverso tipo. Ante la persistencia de situaciones de injusticia y violencia que siguen oprimiendo a varias zonas de la tierra, ante las que se presentan como las nuevas y más insidiosas amenazas a la paz –el terrorismo, el nihilismo y el fundamentalismo fanático–, resulta más necesario que nunca trabajar juntos a favor de la paz»³⁰.

Me parece enormemente significativo. Aunque de una manera tan breve, y aunque se trate de magisterio menor, el Papa coloca el nihilismo entre las tres «nuevas y más insidiosas» amenazas a la paz. Y es significativo que no se preocupe por explicar a qué se refiere con la palabra nihilismo y que lo sitúe, por su grado de peligrosidad, junto con el terrorismo y el fundamentalismo fanático. No hay novedad en lo que se respecta a las valoraciones de la encíclica de Juan Pablo II que hemos comentado antes y que, sin duda, el nuevo Papa compartía, pero esta nueva alarma de un Papa, ocho años después de la encíclica nos parece muy importante.

Nos encontramos, por tanto, con una realidad que está presente en nuestro mundo y que se extiende en el interior de las personas transformándolas. El nombre de nihilismo dificulta su comprensión pero quizás es mejor así, porque nos obliga a pensar sin darle una respuesta fácil, como de algo ya conocido y que fácilmente olvidamos porque lo damos por sabido. La respuesta tiene que darse también desde el interior de las personas. Pero, en cualquier caso, es urgente y para poder reaccionar a su inquietante influencia en expansión hay que caer en la cuenta de que está ahí, y de que hace falta la comprensión intelectual de este fenómeno en expansión.

Voy a terminar con un mensaje de alerta de la literatura contemporánea. Se encuentra en *Sunset Park*, la última novela de Paul Auster, uno de los más famosos novelistas norteamericanos de nuestro tiempo. Al final de la novela

³⁰ BENEDICTO XVI, *Homilía en la Solemnidad de Santa María Madre de Dios* (1-I-2006).

encontramos al personaje principal, Miles Heller, un joven que ha sufrido una serie de desgracias a lo largo de su vida y que se encuentra como en el borde de un abismo sin razón. Pues bien, Miles hace unas reflexiones silenciosas y toma una decisión con la que se cierra el libro: «Se pregunta si vale la pena tener esperanza en el porvenir cuando no hay futuro, y de ahora en adelante, dice para sí, dejará de tener esperanza en nada y vivirá exclusivamente para hoy mismo, para este momento, para este instante fugaz, el ahora que está aquí y ya no está, el momento que se ha ido para siempre»³¹.

La pregunta sobre el nihilismo es urgente porque es una realidad que está ante nosotros que amenaza la misma humanidad del ser humano. La respuesta a su comprensión es necesaria para saber cómo afrontarlo. Lo que estas páginas han pretendido es realizar un tanteo, una sencilla aproximación. Señalar algunos puntos de referencia que ayuden a su definición. Pero, evidentemente, la conclusión es que la investigación debe continuar.

³¹ AUSTER, P., *Sunset Park*, Barcelona: Anagrama, 2010, 278.

Bibliografía

- ARENDT, H., «¿Qué es la filosofía de la existencia?», en *Ensayos de comprensión 1930-1945. Escritos no reunidos e inéditos*, Madrid: Caparrós («Colección Esprit» 54), 2005, 203-231.
- AUSTER, P., *Sunset Park*, Barcelona: Anagrama, 2010.
- BENEDICTO XVI, *Homilía en la solemnidad de Santa María Madre de Dios*, Roma: Basílica Vaticana, 1.I., 2006.
- HEIDEGGER, M., *Escritos sobre la Universidad alemana*, Madrid: Tecnos, 2009. Estudio preliminar de Ramón Rodríguez.
- JUAN PABLO II, *Fe y razón*, 14 de septiembre de 1998.
- JÜNGER, E., *Radiaciones II. Diarios de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Tusquets, 1992.
- JÜNGER, E., «Sobre la línea», en *Acerca del nihilismo*, Barcelona: Paidós, 1994, 7-70.
- JÜNGER, E., *Los titanes venideros. Ideario último recogido por A. Gnoli y F. Volpi*, Barcelona: Península, 1998.
- JÜNGER, E., *Sobre los acantilados de mármol*, Barcelona: Destino, 2004.
- KASPER, W., *El Dios de Jesucristo*, Salamanca: Sígueme («Verdad e Imagen» 89), 1994.
- MALKA, S., *Emanuel Lévinas. La vida y la huella*, Madrid: Trotta, 2006.
- MARITAIN, J., *La educación en la encrucijada*, Madrid: Palabra («Biblioteca Palabra» 34), 2008.
- RATZINGER, J., *El elogio de la conciencia. La verdad interroga al corazón*, Madrid: Palabra, 2010.
- SCHELER, M., *De lo eterno en el hombre*, Madrid: Encuentro, 2007.
- VATTIMO, G., *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona: Gedisa, 1987.
- VATTIMO, G., *Nihilismo y emancipación. Ética, política, derecho*, Barcelona: Paidós, 2004.
- VOLPI, F., *El nihilismo*, Madrid: Siruela (Biblioteca de Ensayo» 56), 2007.